ENTRE ESCAJOS Y FLORES: PEREDA, LECTOR DE GALDÓS.

El estudio de la recepción crítica de las obras de Galdós por Pereda tropieza con la falta de noticias sobre muchas de ellas, debida quizá a la pérdida de cartas, o a que ambos comentaran personalmente aquellas obras en las largas temporadas de residencia en Santander de don Benito, quien escribió allí algunas, o en las cortas estancias en Madrid de Pereda[1]. Hallaron una desigual recepción del polanquino, que va desde largas epístolas críticas, como en el caso de *Gloria*, a poco más que comentarios tan amables como breves.

Pereda y Galdós se conocieron en Santander en el verano de 1871, entablaron una entrañable amistad y desde entonces su correspondencia será la más atractiva de todas las mantenidas por Pereda, por la variedad de asuntos y la sinceridad con la que ambos manifiestan sus ideas religiosas y políticas.

La primera novela que comenta breve y elogiosamente es *El audaz* (1871) aunque «no me gustan las novelas políticas, sobre todo las político-liberales»[2] y casi tres años después le cuenta que

[1] En su artículo «Santander en la biografía de Galdós», José Simón Cabarga da una lista de las obras que aquel escribió en Santander, (*Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* 1960: 379-382).
[2] Santander, 6 de marzo de 1870.

«Hízome reír mucho este últº otoño su bello artículo titulado (no sé si me equivoco) *Un jurado literario.*»[3] No hay cartas sobre *Doña Perfecta,* a la que dio fin en abril de 1876 aunque Pereda leyó la novela, y quizás el drama en su día pues en ocasión del tan sonado estreno de *Electra* muchos años después, escribía a su autor que «Harto más venenillo hay en *Doña Perfecta*, por ejemplo, y ni como libro ni como drama ha causado este disloque patriotero.»[4]

En el otoño de aquel año, Galdós, Andrés Crespo[5] y Pereda hicieron una excursión a Santillana, de la que resultó un precioso librito para el que su autor pedía a Pereda que corrigiera nombres e inexactitudes[6]. A don Benito no acababa de gustarle: «Es del género turista, género cursi, *totalmente insulso* […] me avergüenzo de que mi firma vaya al pie de una cosa tan mala.»[7] Pero cuando su amigo lee la primera parte de *Cuarenta leguas por Cantabria* en la *Revista de España* su respuesta es entusiasta. «yo creo que es lo más salado y chispeante que ha salido de su pluma». En la descripción de Santillana «se moja el lector y siente el húmedo contacto del musgo, y el rumor del regato y el de la gente de otros siglos, y tirita en la abadía, de frío y de miedo.»[8] Pero *Cuarenta leguas* no cayó bien a todos, el Marqués de

[3] A Galdós. Santander, 26 de diciembre de 1872.

[4] 15 de marzo de 1901.

[5] Don Andrés Quintana Crespo era un «conocido comerciante» y banquero, muy amigo de Pereda, quien hizo más tarde con ellos un viaje a Portugal.

[6] «Pasa V. muy deprisa por las *Gargantas* y que desaira a Cabezón y su hermoso Valle cerrando el libro antes de llegar a él.» (A Galdós. Santander, 9 de enero de 1877).

[7] Madrid, 28 de noviembre de 1876.

[8] A Galdós, 6 de diciembre de 1876; 5 de enero de 1877; 28 de noviembre de 1876. Apareció en la *Revista de España*, LIII, 28 de noviembre y 28 de diciembre de (1876), en *La Tertulia* entre el 15 de diciembre de 1876 y el 15 de febrero de 1877, en la *Biblioteca de viajes*, junto con otros relatos cortos por José Ortega Munilla, Manuel Troyano, Alfonso Pérez Nieva y Luis Taboada. Madrid, 1895; Benito Madariaga, (ed.), Benito Pérez Galdós, *Cuarenta leguas por Cantabria*, Santander: edición propia, 1989; Germán Gullón, *La literatura de* v*iajes de Benito Pérez Galdós,* Evohé, 2012. García Castañeda, «Galdós en Santander. Sus colaboraciones en *La Tertulia* y en *La Revista Cántabro-Asturiana* (1876-1878)», *Anales Galdosianos*, XIV (1979), 126-129, y *Del periodismo al costumbrismo. La obra juvenil de Pereda (1854-1878)*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004, pág. 121 nota 16.

Casa-Mena[9] se dio por ofendido de la imagen de la villa que dio Galdós quien, humorísticamente escribía a su amigo que «No esperaba haber ofendido a los santillaneros que sin duda esperan que los viajeros han de ver en aquel puntilloso pueblo un Londres por lo grande, un París por lo bello y una Roma por lo monumental y una Sevilla por lo alegre.»[10] Pereda ya lo sabía desde que comenzó a publicarse en *La Tertulia*: «Nada le dije a V. entonces porque juzgué el enfado una puerilidad, y como tal se disipó.»[11]

Cuando apareció el Episodio *El 7 de julio* comentaba Pereda:

> No me choca que los doceañistas, al leerle le excomulguen a V. Sería lo contrario el primer caso que se diera de ir acordes el buen sentimiento y los liberales de *tira y pompón*[12]. ¡Desgraciado de V. el día en que *la Iberia* aplauda sus libros por hallar en ellos el *sacro fuego* de la *santa causa de la libertad!* Señal será de que D. Patricio anda sobre Monsalud,[13] y esto, *¡chilindrón!,* tendría que silbarlo el arte y el sentido común. Digo, pues, que el 7 *de Julio* me ha parecido otra perlita más de esa envidiable corona de 15 volúmenes que ha ido V. tejiéndose insensiblemente, y que le envidio, más que a Manzanedo sus millones.[14]

En 1876 ya había publicado Galdós quince volúmenes de los *Episodios Nacionales* y estaba escribiendo *Gloria,* una novela cuya acción tenía lugar «en Simancas, Santillana, Comillas, San Vicente, sin ser ninguno de ellos en particular». Estaba a punto de salir la primera parte y «Tengo la seguridad de que el fondo de este libro no le ha de agradar a V. Verá sin embargo que no me ensañaré contra los neos, como que los trato con una consideración que no

---

[9] Leopoldo Barreda Mena, (1847- 1897), Marqués de Casa Mena y Las Matas y Marqués de Robledo de Chavela. Gentilhombre de Cámara en 1882. Del Ateneo de Madrid. Su palacio de Santillana contenía una excelente biblioteca y un interesante archivo. Colaboró en *La Tertulia* con varios artículos de carácter histórico y genealógico.

[10] Madrid, 24 de marzo de 1877.

[11] Santander, 26 de marzo de 1877.

[12] Se refiere humorísticamente a los viejos esparteristas y a la Milicia Nacional.

[13] Son personajes de los *Episodios*.

[14] Santander, 6 de diciembre de 1876.

merecen.»[15] Pereda le contestó que esperaba el libro, «con un palmo de lengua»[16] ; salió en enero de 1877 y don Benito encargó al librero Mazón de entregarle un ejemplar de *Gloria*. «Dígame su opinión. La obra ha tenido éxito, más que ninguna de las mías pero en la 2ª. parte va ser ella».[17]

Su lectura causó una dolorosa impresión a Pereda, quien la expresó en una larga carta que revela tanto cariño por el amigo como admiración por el escritor y rechazo de sus ideas.

> Al fin cayó V., y esta es la causa de mi pesadumbre. Ya está Vd. metido de patitas en el charco de la novela volteriana; situación comprometidísima pues con la casi seguridad del arrepentimiento de la caída, apenas es posible la retirada. Los ejemplos abundan[18].

Afortunadamente, además de esta carta, publicada por Soledad Ortega, se conserva el borrador en la Biblioteca Municipal de Santander, que tiene casi doble tamaño de la carta enviada a don Benito, y doy aquí como Anejo pues ofrece el gran interés de revelar la primera y espontánea reacción de Pereda. Para él, Galdós ha hecho aquí «una punzante sátira religiosa» con «pesadas burlas y sañudos anatemas» del catolicismo y examina diversos aspectos del tratamiento del tema en la novela. Y al tiempo le confiesa que «esta vez ha subido de punto mi admiración hacia esas facultades con que Dios le ha dotado a V. para vivir en la buena literatura como el pez en el agua.»

La contestación de Galdós no se hace esperar; el juicio de su amigo sobre *Gloria* le «ha sorprendido por lo benévolo» y niega haber escrito una novela volteriana. «Precisamente lo que quería combatir es la indiferencia religiosa (peste principal de España, donde nadie cree en nada, empezando por los neo-católicos). «No sé por qué creo que la segunda parte de *Gloria* ha de modificar con algún tanto ese juicio, produciendo si no una reconciliación al

[15] A Pereda. Madrid, 27 de diciembre de 1876.
[16] A Galdós, 5 de enero de 1877.
[17] De Galdós. Madrid, 5 de enero de 1877.
[18] Santander, 9 de febrero de 1877.

menos una transacción. Allá veremos. Me supongo que así ha de suceder.» [19]

Pocos días después Pereda le cuenta a Menéndez Pelayo que

> El amigo Galdós cayó al fin del lado al que se inclinaba. Su última (y por cierto preciosa) novela titulada *Gloria* le mete de patitas en el lodazal de la novela volteriana. Así se lo he dicho a él, que me lo niega en redondo pero asegurándome que lejos de eso, se propone arraigar las creencias religiosas, tan al aire en la católica España.

Pereda se muestra escéptico ante este propósito. «Doctrinarismo puro en apariencia, pero en el fondo volterianismo seco.»[20] Y aunque «nada ha influido la amistad ni tampoco el encanto que sobre mí ejercen las primorosas galas de su ingenio en lo que le dije a V. en mi anterior,» continúa rebatiendo las razones de don Benito para convencerle.[21] También lamenta el joven Menéndez Pelayo desde Roma «la caída lastimosa» de Galdós, y piensa que «Esa manía teológica de mal género le ha de perjudicar, aun bajo el aspecto literario.»[22]

Aparte de estas críticas, los dos amigos hablan del cultivo de las margaritas y de los gladiolos, intercambian instrucciones sobre cómo sembrar, plantar y trasplantar arbustos y flores, y se envían semillas y bulbos. Del mes de marzo es otra extensa carta en la que le cuenta que ha dado fin a *Los cien mil hijos de San Luis;* y continúa defendiendo lo que se propuso en *Gloria:* el liberalismo y la libertad de cultos. «Yo no he querido probar en dicha novela ninguna tesis filosófica ni religiosa, porque para eso no se escriben novelas. He querido simplemente presentar un hecho dramático verosímil y posible. Nada más.»[23] Obviamente satisfecho, Pereda comenta a don Marcelino que:

---

[19] Madrid, 11 de febrero de 1877.
[20] A Menéndez Pelayo. Santander, 15 de febrero de 1877.
[21] 17 de febrero de 1877.
[22] Roma, 26 de febrero de 1887.
[23] 10 de marzo de 1877.

> al amigo Galdós le ha escocido bastante una filípica que le largué a propósito de su novela última; *cinco plieguecillos* me escribe últimamente para *demostrarme* que no dice *digo* sino *Diego*. Esto es algo tratándose de un hombre que no me escribe muy a menudo y rara vez más de un pliego. Pídeme que le responda *largo*, y escuso decirte si pienso complacerle.[24]

Y el mismo día[25] escribe extensamente a Galdós, otros cinco pliegos y, como de costumbre, «Vamos a hablar de flores antes de ocuparnos de las [espinas, *ms*] espinas, *digámoslo así*, a que se refiere la última más larga, más seria y más interesante parte de [la, *ms*] su carta del 11». Le reitera que *Gloria*, «en cuanto a la forma era de intachable hermosura. Del fondo de ella, nunca pudo V. esperar que me fuera simpático, conociendo como conoce mi modo de pensar.» Y al discutir los personajes, las situaciones y la intención de la novela continúa considerándola volteriana.

«Aguardo con esperanza la 2ª parte de Gloria […] más por admirar el agudísimo ingenio del autor en la solución del problema que dejó planteado […] que porque abrigue la menor esperanza de que el árbol se levante para caer del lado opuesto.» Y concluye no aceptando las explicaciones de Galdós pues «deduje yo de la lectura, como dedujeron aquí cuantos tirios y troyanos la han leído, que la intención de V. fue demostrar que el catolicismo es un obstáculo para todo lo que es digno y levantado.»[26] Y don Benito halló en esta carta «una sinceridad tan preciosa, una honradez de pensamiento tan estimable y una firmeza de convicciones tan viva que no puedo

[24] A Menéndez Pelayo. Santander, 13 de marzo de 1877.

[25] Santander, 13 de marzo de 1877,

[26] A Galdós. Santander, 13 de marzo de 1877. Ocupa seis páginas impresas tamaño 12, a espacio y medio, con abundantísimas variantes. Me remito a los trabajos del profesor William H. Shoemaker, «Una Amistad literaria: la correspondencia epistolar entre Galdós y Narciso Oller», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 30 (1963-1964), 247-306; «Cartas de Pereda a Galdós y ocho borradores», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* XLII (1966), 131-172. Francisco Pérez Gutiérrez considera esta polémica a propósito de *Gloria* como parte de la ideología y de las preocupaciones religiosas de sus autores (1975: 144-150); González Herrán, 1983: 121 nota 3.

menos que declararle la poderosa influencia que ejercen sobre mí sus razones»[27].

En febrero del 77 apareció *Los cien mil hijos de San Luis*, que Pereda habría leído también pues fue reseñado en *La Tertulia; e*l anónimo autor alaba «la facultad admirable del Sr. Galdós de hacer crecer en belleza y en interés sus libros a medida que se van sucediendo», y este *Episodio,* «si no supera en interés y belleza, porque esto no es fácil, a las narraciones anteriores, las iguala cuando menos.»[28]

Cuando Galdós le pidió datos sobre procesiones, festividades religiosas y faenas agrícolas en los pueblos de Cantabria para incluirlos en la segunda parte de *Gloria,*[29] su amigo se los facilitó cumplidamente.[30] y al agradecérselos le anuncia que ya está a la venta la segunda parte de *Gloria*. «Lo peor será que no guste. Me parece (y lo lamento en el alma) que a V. le agradará muy poco, poquísimo, quizá menos que la primera parte.» Y en la misma carta le cuenta que desea seguir veraneando en el Sardinero.[31] Don Benito solía tardar en responder las cartas, o no lo hacía, lo que desazonaba a su amigo, quien con el humorismo frecuente entre ellos y para que no se demore en responderle, le exhorta, «Por la vara de Moisés, y las greñas de Absalón,... en fin, por lo más sagrado que exista para V., le ruego que (si el ser católico yo no se lo impide) me conteste esta carta con más puntualidad de lo que acostumbra.»

Le sermonea con firmeza al tiempo que sigue bromeando a costa del protagonista de la novela y de

> los apreciables judíos [que] no se han visto en otra desde lo del Calvario acá, y que no tendrán ni la pizca de vergüenza que se les supone, si no acaparan toda la edición y la encuadernan en oro y la lleva sobre su cabeza el gran rabino en la sinagoga en lugar del libro Santo en sus grandes festividades.

---

[27] A Pereda. 21 de marzo de 1877.
[28] «Sección bibliográfica,» *pág.* 575. 9 de enero de 1877.
[29] Madrid, 21 de marzo de 1877.
[30] Santander, 26 de marzo de 1877.
[31] Madrid, 6 de junio de 1877.

Y continúa, al hablar del huerto:

> Las judías (no sus protegidas israelitas, las de la tribu de Merton) han nacido perfectamente, y van trepando ya por sus tutores; también los calabacines y las flores brotan que es una maravilla: la fresa es lo único que hasta ahora da pocas señales de vida.[32]

Y así se cruzan cartas en las que ambos defienden con sinceridad y con firmeza ideologías totalmente opuestas sin que ninguno varíe de opinión, ni que por ello se rompan su amistad ni su trato afectuoso. Galdós lamenta que «Pocos ingenios conozco que sean de médula tan liberal como el de V. ¡qué lástima! Lo malo es que no veo síntomas de que V. abandone el campo troyano para venir al tirio.»[33] Pero Galdós deja bien claras sus creencias:

> El catolicismo es la más perfecta de las religiones positivas pero ninguna religión positiva, ni aun el catolicismo, satisface el pensamiento ni el corazón del hombre en nuestros días. No hay quien me arranque esta idea ni con tenazas pero una de las satisfacciones de mi vida es que a pesar de mi anticatolicismo y de mi rebeldía, no me retire V. su amistad, lo cual me prueba su benevolencia y verdadero espíritu cristiano. [34]

A principios de 1878 acabó Galdós *Marianela,* y Pereda se alegra de saber que en ese libro «no se mete V. en andanzas de religión; lo cual es tanto como decir que tirios y troyanos han de

---

[32] Polanco, 18 de junio de 1877. No sé si considerar anti-semita a Pereda en vista de su reacción tras la lectura de *Gloria* y las repetidas bromas que hace en sus cartas a Galdós acerca de los judíos, o ver en ello una parte de su incondicional rechazo a cualquier religión que no fuera la católica, y a teorías filosóficas y científicas no aprobadas por la Iglesia. La libertad de cultos que legisló la Constitución de 1869 provocó la indignada respuesta de los católicos españoles, y en *El Tío Cayetano* publicó ataques y burlas al nuevo régimen, a los protestantes, a los musulmanes y a los judíos.

[33] Madrid, 10 de marzo de 1877.

[34] Carta sin fecha, en respuesta a la de Pereda del 18 de junio de 1877.

saludar a Marianela con aplausos.»[35] Cuando leyó la novela, la celebró tanto por su estilo como porque «en esta obra no se escarba la conciencia católica con las uñas del cristianismo al uso» aunque la consideró como una obra menor pues «A la legua se conoce que no ha querido hacer V. una obra de empeño, sino un entreplato sabroso, delicado y aperitivo para preparar el gusto a mayores tajadas.»[36]

En marzo del 78 dio fin a *Un voluntario realista,* y tras su lectura, como le confiesa graciosamente Pereda:

> De buena gana le diera a V. un abrazo y un cachete, tan apretado el uno como fuerte el otro, que de este género son las impresiones que en mí deja la lectura de muchos de sus libros de V. […] *Un voluntario realista,* no sé si le diga que es el mejor de sus *Episodios,* con ser todos inimitables como obra de arte y de ingenio, pero el más endiabladamente apasionado contra cosas y sentimientos que han de tener siempre el respeto de la parte *sana* del pueblo español, sin que por eso deje de conocer lo que en ello hubo de abusivo y pecaminoso, como hijo del tiempo y de las circunstancias. Porque no está el daño, Sr. D. Benito, en que el mal se condene allí donde estuviere, sino en ansia de ocultar lo bueno al censurar lo malo, y en este particular, todos V. V. son lo mismo. [37]

En diciembre de aquel mismo año vieron la luz la 1ª y la 2ª parte de *La familia de León Roch,* que ocasionaron a Pereda una reacción semejante a la de *Gloria.* Le parecieron una de «las burlas más injustas que se han escrito contra el catolicismo […] El consabido tema ha llegado en V. a ser manía, y no desconozco lo que de invencible tiene esa enfermedad. Si está dispuesto de buena fe a fustigar la roña del falso catolicismo debe usar como protagonista un católico honrado y decente.»[38] Pero aunque critica con dureza la ideología de esta obra es ecuánime siempre con

[35] A Galdós. Santander, 6 de marzo de 1878.
[36] A Galdós. Santander, 17 de abril de 1878.
[37] Polanco, 27 de julio de 1878.
[38] A Galdós. Santander, 10 de enero de 1879.

Galdós y a la vez la elogia por su alta calidad literaria. Y esto, sin perder el tono amistoso y el estilo familiar. Meses después, cuando Galdós le confiesa que el tercer tomo de la novela ha sido mal acogido, - «He dado mi tercer tomo (que ha tenido la desdicha de no agradar ni a los católicos ni a los de la cáscara amarga»[39] - su amigo considera que el final de *La familia de León Roch* «no es peor ni mejor que el de otras obras de V.» pero que el público español está harto de este tipo de obras.[40] Y cuando se lamentaba de que nadie se acordaba ya de la novela, Pereda le consolaba desmintiéndole.

> Su fondo más o menos simpático no impide que esta obra, como obra de arte, proclame muy recio la ilustre estirpe de que procede. Ansío conocer los nuevos proyectos que ahora tiene, pues si en ellos no entra para nada, o entra sin pasión la cuestión religiosa, desde luego le pronostico un triunfo *universal,* y como yo le deseo para V., es decir, como V. le merece.[41]

Parece que Galdós dudaba en dar fin a los *Episodios* al concluir la 2ª serie, y que el montañés le animaba a no hacerlo: «Comprendo qe le tenga a V. frito la tarea de los *Episodios* por la obligación que ha contraído V. con el público de llevar a feliz remate tan peliaguda empresa; pero más frito ha de verse el público cuando al salir el último tomo le diga V. «ya no hay más». [42]

No abundan las noticias sobre la elaboración de *De tal palo, tal astilla*, cuyo proceso ha estudiado González Herrán,[43] quien cita una carta en la que don Marcelino dice a Laverde que «Pereda ha comenzado otra novela de carácter montañés pero al mismo tiempo de propósitos algo trascendentales. Se propone mostrar los efectos de la incredulidad en dos generaciones sucesivas,» y otra del mismo, contándole que «está terminando su novela *De tal palo, tal astilla*.»[44]

---

[39] Madrid, 4 de marzo de 1879.
[40] Santander, 29 de marzo de 1879.
[41] A Galdós. Santander, 4 de julio de 1879.
[42] A Galdós. Santander, 4 de julio de 1879.
[43] 1983: 42-43.
[44] A Laverde. 30 de octubre de 1879; *Epistolario,* 1983, IV: 53; 22 de diciembre. *Epistolario,* 1983, IV: 132..

Debió escribirse entre el otoño y fines de 1879 pues está fechada, tanto en su edición como en el manuscrito autógrafo en diciembre de 1879.

> Ocupábame de preparar los *Esbozos* para imprimirles, - escribía a Laverde a principios de 1880 - cuando me asaltó la idea de esta otra novela; y por aquello de que cuando pasan rábanos … dejé de mano lo que no había de escapárseme ya, y púseme a escribir *De tal palo, tal astilla*, que este es el título de mi nueva obra.[45]

Lo que repetirá después casi con las mismas palabras en el prólogo «Al pío lector» (1880) de esta novela. Como advirtieron Montero (1919), Cossío (1934), Jean Camp (1937), Montesinos (1969), Gullón (1944) y González Herrán (1983) parece indudable que tras la polémica con Galdós en torno a *Gloria, De tal palo*, (que algún crítico llamó «la contra-*Gloria*»), se escribió como demostración práctica de su propia tesis frente a la defendida por Galdós en la suya. Para Eamonn J. Rodgers, esta decisión de Pereda fue provocada por el clima de controversia religiosa de entonces, y más íntimamente por las novelas 'volterianas' de Galdós, y considera *De tal palo, tal astilla* una respuesta no solo a *Gloria* sino también a *La familia de Leon Roch*[46]. En la primavera de 1879 Galdós proyectaba hacer un viaje por Europa y animaba a don José a acompañarle, prometiéndole que incluso «Veremos al Papa, si V. quiere,»[47] a lo que éste le respondía irónicamente:

> Lo que me dice de ver al Papa si le acompaño en su proyectada excursión europea, me seduce un poquillo. No dejaría de ser curioso ver al autor de *Gloria* besando la zapatilla al infalible [pontífice, *ms*] *tirano* de tantas conciencias «fanatizadas».[48]

---

[45] Santander, 5 de enero de 1880.
[46] «Introducción» a *De tal palo, tal astilla*, OC, IV 1991: 359.
[47] Madrid, 4 de marzo de 1879.
[48] Santander, 29 de marzo de 1879.

Pereda vio *La Desheredada* en la librería de Mazón, cuando comenzó a salir por entregas, e imaginamos que la leyó aunque tan solo felicitaba a don Benito «porque se deja en ella en paz a los curas y a los católicos,»[49] pero no vuelve a mencionarla. A principios de 1883, continuaba sin tener síntomas de «la fiebre estética» [50] y la primera referencia que parece haber a *Pedro Sánchez* es en la respuesta a una carta de Galdós, que no ha llegado hasta nosotros, en la que le confirma que «ese tal Pedro Sánchez que V. cita» llegó a aburrirle de tal manera que le encerró en un cajón y se dedicó a leer *El amigo Manso*, «que se me entró por las puertas este verano pasado chorreando gracias y donaires», sin que tampoco vuelva referirse a ella. Y le anunciaba que desde octubre pasado «ando en propósitos de echar al mundo cierta *Sotileza*, novela marítima, del género Tremontorio.»[51]

En prevención de la reacción de su amigo, Don Benito le avisó de la llegada de *Tormento,* pero en contra de lo que esperaba, éste le contestó después de su lectura que «En fin, aunque con ciertas irreverencias, no es *Tormento* libro de tesis religiosa, ni obra de sectario […] y le manifestaba «Mi admiración reverentísima hacia ese nuevo testimonio de sus extraordinarias facultades de novelador, más gallardas y potentes cuanto más las despilfarra y ejercita. No hallo nada comparable a la frescura de estas obras de V.»[52] Tampoco hay cartas con referencias a su continuación *La de Bringas* (abril-mayo 1884); en otra suya, don Benito le confía las dificultades que está teniendo al redactar *Lo prohibido,* que le impiden fijar la fecha de salida para la proyectada excursión a Portugal con él y con Crespo. [53] Pereda estaba muy al tanto de la redacción de esta novela, que conocía desde sus orígenes pues ya en carta del 16 de diciembre del 84 comentaba a Galdós, «Con que se ha lanzado V. a la novela de frac»[54]. Salieron mediado abril y estuvieron en Portugal, en Galicia y en Asturias, aunque Galdós regresó a Madrid desde León; del viaje

[49] Santander, 26 de marzo de 1881.
[50] A Laverde, 29 de enero de 1883.
[51] Santander, 23 de febrero de 1886.
[52] A Galdos. Santander, 20 de marzo de 1884.
[53] De Galdós. Madrid, 24 de febrero de 1885.
[54] La novela se publicó en dos tomos, en noviembre de 1854 y en marzo de 1885. Pereda no vuelve a referirse a ella.

quedan varias cartas de Pereda, muy críticas de las tierras y las gentes visitadas, con excepción de Asturias, y unos recuerdos de Galdós, muy positivos. No sabemos más sobre *Lo prohibido.*

Fortunata y Jacinta fue apareciendo en cuatro tomos entre enero de 1886 y junio del año siguiente. Pereda había leído ya los tres publicados, y se quejaba con Clarín del gravísimo inconveniente de que la novela tuviera más de dos, porque resultaba «embrollada, o farragosa». En ésta, a pesar de ser

> de todo un Galdós, para mi gusto sobra en lo que va publicado de ella más de la mitad; lo cual deploro, no por las sobras precisamente, que por ser de quien son hasta me saben bien, sino por lo que distraen y quitan de relieve a tantas cosas magistrales como hay en lo pertinente al verdadero asunto de la novela.[55]

E insistía con Oller en que sobraba en ella la mitad, «algo por innecesario y mucho por farragoso» y que Galdós tenía otras novelas mucho mejores. [56]

La Incógnita es la última de la serie de novelas españolas contemporáneas, terminada en febrero de 1889, junto con *Realidad*, que lo fue en julio del mismo año. Esta fue la primera de sus ficciones «habladas», y desconcertó a los críticos y a los lectores. Ambas plantean el mismo problema desde puntos de vista diferentes y con recursos narrativos distintos, y guardan estrecha relación argumental e ideológica; *La Incógnita* es una novela epistolar que se convierte en novela dialogada *(Realidad), y* acaba a su vez en una versión teatral.

Realidad, en cinco jornadas, tiene lugar en el Madrid burgués de fines del XIX, y quizá contiene posibles elementos autobiográficos. Refiriéndose a ella como obra de teatro*,* pensaba Pereda que «el género ese resulta deficiente, como la mejor de las comedias, leído; falta la encarnación de la idea: lo que da, para complemento de la ilusión, el actor en el teatro, o el narrador en el

[55] A Clarín. Santander, 5 de junio de 1887.
[56] A Oller. Santander, 22 de julio de 1887.

libro.»[57] La noche del estreno de *Realidad* en el Teatro de la Comedia el 15 de marzo de 1892, la sala estaba llena de un público que recibió la obra entusiásticamente y su autor salió quince veces a escena. A pesar de esto no recibió unánime aprobación crítica por su diálogo realista que no correspondía al lenguaje teatral de entonces, por situar una escena en el tocador de una prostituta, y por la actitud tan diferente de la tradicional española de Orozco ante el adulterio de su mujer. *Realidad* estuvo en escena veinte noches y la prensa católica atacó sañudamente a Galdós. Pereda le felicitó por «el triunfo descomunal de V. sobre ese monstruo de mil cabezas cuyos halagos son la suprema ambición y hasta la borrachera de los grandes ingenios. Usted le ha hecho esclavo del suyo a la primera batalla» y destacaba la acogida positiva, casi unánime, de la prensa.

> El drama es largo indudablemente pero como las obras de arte no van de media como las fincas rústicas, largo y todo interesa y arrastra al lector, y supongo que al espectador, como el imán al acero. El acto en casa de la Peri, es de una novedad admirable, y la ocurrencia de haber llevado la *Hormiguita* a casa de Orozco, felicísima. Si he de decirle todo lo que pienso, lo que menos me seduce en el drama es lo dramático; y consiste en que no penetro ni siento bastante lo complejo de los caracteres de Viera, Augusta y su marido. Súmeme V. si quiere con el vulgo, pero encuentro poco humano el modo de ser de Orozco particularmente. En la novela me resaltó menos esta cualidad, por estar allí más ampliamente razonada. De todas maneras no está por aquí ni por otros lados semejantes el *quid* del merecido éxito; está, a mi ver, en la novedad de todo ello; particularmente en el modo de expresarse el autor y los personajes. Esto es lo nuevo y lo hermoso y lo indiscutible... ¡De esto sí que tenemos que hablar![58]

Sorprende en Pereda este juicio tan laudatorio y comprensivo, «todo lo que pienso», de una obra cuya ideología sin

[57] A Galdós. Santander, 8 de enero de 1890.
[58] Santander, 2 de abril de 1892.

duda le repugnaba. Especialmente por expresar con tanta vehemencia todo lo contrario a espaldas de don Benito en una carta a Oller, a quien había gustado el drama:

> Siento no estar conforme con V. en lo que me dice del drama de nuestro insigne amº. Para mí no solo sobra el acto que V. menciona: sobra todo el drama que no interesa ni conmueve ni recrea, porque toda la que allí anda es gente perdida, con excepción de uno solo que, alardeando de justo y de sabio, resulta tonto; y es el mayor favor que puede hacérsele. El día en que eso prospere y llegue a ser el modelo de los maridos decentes y ejemplares valdrá más que aparezcan las hordas de Ravachol y acaben con lo existente, por no esperar a que se vaya cayendo ello solo de podrido, poco a poco. Le advierto a V. que casi en estos mismos términos he hablado al autor mismo sobre este personaje, a quien Clarín por fanatismo sectario ha llamado Santo a la moderna, y ha levantado por bandera contra los anticuados maridos de Calderón y Lope, la Pardo Bazán, cuyo estado irregular pide esos temperamentos sociales, por puro egoísmo enfrente de los matrimonios como Dios manda.[59]

A no ser que se haya perdido alguna otra carta anterior a ésta, en la anterior del 2 de abril se limitaba, como vimos, a decir a Galdós que encontraba «poco humano» el modo de ser de aquel personaje.

De las cuatro novelas de *Torquemada*, tan solo conozco lo que escribió sobre la primera, *Torquemada en la hoguera*: «Es algo, como biografía, de lo más donoso, original y fresco que ha hecho V. en su vida»[60], y el deleite que le proporcionó la lectura de la última, *Torquemada y San Pedro*, le hizo exclamar entusiásticamente, «¡Vaya un cuadro, compañero! Es de los que piden marcha real, a telón corrido.»[61]

[59] Polanco, 6 de agosto de 1892.
[60] Santander, 15 de abril de 1889.
[61] Santander, 14 de abril de 1895.

La loca de la casa es una novela dialogada en cuatro jornadas, de las del ciclo espiritualista. Su publicación a fines de 1892 pasó casi inadvertida, y Galdós la adaptó a la escena en cinco jornadas y se estrenó en el Teatro de la Comedia el 16 de enero del año siguiente. Presenta el tema de la fiera amansada por el amor, el de la materia vencida por el espíritu. Su autor mandó un ejemplar del drama a Pereda, a quien le gustó mucho, y:

> declararle, a fe de hombre honrado y veraz, que aquella obra dramática me ha enamorado, porque todo cuanto en ella sucede y *cómo* sucede, paréceme fiel reflejo de la vida humana, y carne y sangre de hombres y mujeres vivos y efectivos. Tal es mi parecer, mondo y lirondo, y hasta creo que por esos derroteros se va a la reforma que necesita el teatro que, para mí, no admite *pero* ni en la forma ni en el fondo. [62]

Y tras el estreno le envió este telegrama:

PÉREZ GALDOS TEATRO COMEDIA.
MADRID SANTANDER.
LE FELICITA Y LE ABRAZA
CORDIALISIMAMENTE SU APASIONADO PEREDA.[63]

Para festejar aquel éxito los literatos y periodistas de Santander ofrecieron un banquete a Galdós en el que participó la prensa local con excepción de *La Atalaya,* el periódico neo.[64] El banquete se celebró el 9 de marzo en el Hotel Continental, y por la

[62] A Galdós. Santander, 9 de febrero de 1892.
[63] Soledad Ortega le incluye en sus *Cartas a Galdós* con esta nota: «La fecha no se lee. Aparece en este lugar en la ordenación de Galdós. Debe corresponder al estreno de *La loca de la casa*, en el Teatro de la Comedia de Madrid el 16 de enero de 1893», (*Cartas a Galdós*, 1964: 157)
[64] No deja de ser curioso que asistiera al banquete Amós de Escalante quien escribió a Enrique Menéndez aceptando la invitación que le hicieron los escritores jóvenes. «Continuo pues siendo uno de los vecinos de Santander que contribuyen al obsequio a Pérez Galdós» (6 de marzo de [1893]) (Biblioteca Municipal de Santander. Correspondencia de Enrique Menéndez Pelayo. D 126)

crónica «En honor de Galdós»[65] de José María Quintanilla, conocemos los detalles de aquel homenaje en el que José Estrañi recitó unos versos festivos y Pereda leyó «Va de cuento», un relato inédito compuesto para aquella ocasión, al que contestó Galdós con unas emocionadas palabras[66]. En la mesa presidencial había dos grandes ramos de flores con cintas con los nombres de obras de Galdós, y que por iniciativa de Estrañi se enviaron uno a casa de don Benito y otro a la de Pereda. Y a continuación fueron todos a San Quintín, «el palacete», como llamaba Doña Emilia a la casa de la Magdalena, que la mayoría visitaban por primera vez[67].

La detallada descripción de los muebles y de los objetos curiosos que contenía dio pie a *La Atalaya* para publicar al día siguiente «La casa de Galdós», un artículo en el que en forma del intencionado diálogo entre una niña inocente y su madre se acusaba al novelista de tener en su casa la mascarilla de Voltaire pero ninguna imagen religiosa, de ser masón y de escribir obras impías y contrarias a la Religión. Contestó rebatiéndole *El Atlántico* («Lo intolerable», 12 de marzo de 1893) y de inmediato le respondió el anónimo de *La Atalaya* con el artículo «Los de Orbajosa», que iba encabezado con una cita de un pasaje en la *Historia de los Heterodoxos*, en el que Menéndez Pelayo consideraba a Galdós como «heterodoxo por excelencia» y «enemigo implacable y frío del catolicismo». Intervino entonces *El Aviso* en defensa de don Benito («Va de cuento», 14 de marzo de 1893) con la fábula de unos perros que ladran a otro de Terranova con un hermoso rabo porque ellos no le tienen. *La Atalaya* contestó con «Tila. El mismo son» (15 de marzo de 1893) en el que atacaba a Galdós y a «Pedro Sánchez», sin nombrarle, y la polémica continuó entre *El Atlántico* («El hierro frío», 16 de marzo de 1893) y *La Atalaya* («Para terminar», 17 de marzo de 1893) que había llevado la polémica al terreno religioso y pedía que las autoridades eclesiásticas juzgaran el caso. El 18 contestó *El Atlántico*, «De vuelta estamos», y no tardó en contestarle el 19 *La Atalaya,* «¡Gracias a Dios!» en un tono cada vez más agresivo, que Bravo

[65] *El Atlántico,* 10 de marzo de 1893.

[66] En su artículo «Santander en la biografía de Galdós», José Simón Cabarga da una lista de los presentes en aquel acto. (*Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* 1960: 372.

[67] Galdós compró el terreno en febrero de 1890.

Villasante califica de «tendencioso y avieso», llevando la discusión al terreno de la controversia religiosa. El 20 de abril publicó *El Atlántico* «La demencia». Y en aquel mismo día, Pereda mencionaba brevemente en carta a don Marcelino «el cisco armado aquí con motivo de nuestro banquete» a Galdós, pues ya le suponía enterado de él. «¡Qué gentes, Señor, estos devotos que todavía se usan!». El día 23 *El Atlántico* se retractó con el artículo «Desistimos» para no continuar la discusión en vísperas de Semana Santa.[68]

Gerona, basada en el *Episodio Nacional* de este nombre, se estrenó en el Teatro Español el 3 de noviembre de 1893. Fue la tercera obra dramática de Galdós y despertó grandes expectaciones, pero fracasó rotundamente pues, según Finkenthal, «Ni crítica ni público supieron comprender sus proporciones épicas - la rendición de una ciudad entera bajo sitio - ni tampoco entender el realismo ni los modernos puntos de vista que la acción implicaba» (1980: 41). No satisfizo a Pereda, quien no era partidario de llevar las novelas a la escena, como en el caso de este *Episodio*, pues «El teatro no puede dar lo que da la novela ni en desarrollo ni en detalles, y la fiera llamada público pide en aquél todo cuanto ha conocido en éste, a pesar de saber que no es posible concedérselo».[69]

También fue un gran éxito el estreno de *La de San Quintín* en el Teatro de la Comedia de Madrid el 27 de enero de 1894, y Pereda escribió a don Benito que «Para ser V. completo y acabado en todo, no le falta más que alabar a Dios por lo pródigo que ha sido con V. en dones del espíritu de la inteligencia; y como supongo que ya lo habrá hecho a su manera, ni esta tacha nos queda que ponerle a los que le admiramos y queremos.»[70] En octubre del 95 concluyó *Halma*

---

[68] Bravo Villasante, Carmen, «Polémicas en torno a Galdós en la prensa de Santander. (*La Atalaya* contra *El Atlántico* en 1893. *La Atalaya* contra *El Cantábrico* en 1901)», *Cuadernos Hispano - Americanos* (De octubre de 1970 a enero de 1971, núms. 200, 51 y 52, págs., 694-711; *La loca de la casa* se estrenó en Santander el 19 de septiembre del 93, con la primera actriz Carmen Cobeña en el papel principal, y fue un gran éxito; hubo oferta de coronas, y don Benito fue llamado a escena. Se dieron varias representaciones y debido a la campaña negativa de la prensa neocatólica, «El público [estuvo] reservado a veces; a veces entusiasmado y no pocas temeroso de aplaudir al Sr. Galdós».

[69] A Galdós. Santander, 9 de febrero de 1892.

[70] A Galdós. Santander, 4 de febrero de 1894; En Santander, «En honor de Pérez Galdós, la compañía de Emilio Mario, cuyas primeras figuras eran Carmen

y comenzó la versión teatral de *Doña Perfecta*, un drama en cuatro actos, que se representó el 28 de enero del año siguiente en el Teatro de la Comedia,[71] que como vimos más arriba, Pereda leyó como novela.

El año epistolar comenzó en 1895 con una carta de Galdós en la que le anuncia el envío de un ejemplar de *Los condenados*, un drama en tres actos precedido de un prólogo, estrenado en el Teatro de la Comedia el 11 de diciembre del año anterior. Galdós le había escrito teniendo en cuenta como protagonista a María Guerrero pero hubo de hacerle Carmen Cobeña: parece que el cambio de actrices, y el melodramatismo de la obra hicieron de *Los condenados* un fracaso de crítica y de público. La edición salió con un prólogo del mismo Galdós en el que atacaba a los chicos de la prensa: «la arrogancia de tales chicos y su insolencia ha llegado ya a tal punto, - escribe don Benito - que no hay más remedio que pararles un poco los pies. Hoy empiezan a desatarse los monos sabios contra mí. Pero ya les ajustaré las cuentas otro día, si viniesen muy desmandados». Pensaba acabar *Torquemada y San Pedro*, y en marzo o abril iría con su hermana a «San Quintín» para quedarse en Santander hasta octubre.[72] No conozco la reacción de Pereda tras la lectura de esta obra, tan solo su opinión a Clarín de que al estreno de *Los condenados* «le ha perjudicado el púlpito y la ocasión que ha elegido para decir tan grandes y tan bien dichas verdades.»[73]

Misericordia fue la novela preferida de Pereda:

> la leí o si lo prefiere por más exacto, aunque lo hayan vulgarizado los gacetilleros cursis y chirles, la devoré. La novela quizás más sencilla de trama y aparato de todas las de Vd. es de las que más me gustan, por su verdad, por su

Cobeña y Emilio Thuillier representó la noche del 16 de septiembre de 1897 la comedia *La de San Quintín,*», y al día siguiente, según *El Cantábrico,* «Una indisposición del ilustre novelista le privó de asistir al teatro y por lo tanto de escuchar los aplausos entusiásticos que el público le tributó.

[71] El 7 de abril de 1896 lo fue en Santander. Fernando Sánchez Rebanal, *La vida escénica en la ciudad de Santander* 2014.

[72] De Galdós. Madrid, 8 de enero de 1895. Ver Gloria López Forcén, «A propósito de un fracaso galdosiano: *Los Condenados*». *Espectáculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 16, 2000: 1-10.

[73] Santander, 8 de febrero de 1895.

> frescura y por el vivo interés que producen aquellas cosas, personas y sucesos de tan insignificantes apariencias y tan profunda realidad. Entre la espesa falange de caracteres que Vd. ha creado en su Obra durante tantos años de gloriosa labor, acaso no haya uno de tan hermoso y humano relieve como Benina, con el especialísimo y singular mérito (y esto prueba la maestría de las manos que lo hilaron) de que aquellos teje-manejes y aquellas idas y venidas tan a la buena de Dios de la pobre mujer, no ofrecen nada de particular ni para ella ni para el lector, hasta que de pronto se maravilla éste y no puede menos de exclamar para sus adentros: «pero, Señor, ¡si esto es un asombro de inconsciente espíritu de caridad y de grandeza de alma!» Y no hay más remedio que descubrirse delante de ella... y del artista que la ha creado de tan pobre arcilla y con tan leve esfuerzo. [74]

Tan solo le disgustaba «lo que de carnal y grosero tiene el afecto que arrastra hacia Benina al, por lo demás, interesante y pintoresco mendigo marroquí». Y abomina de «la coch... prensa» que no ha difundido la aparición de la novela.[75]

En 1897 publicó Galdós *El abuelo,* la segunda novela dialogada, en cuyo prólogo explica las ventajas de ese procedimiento narrativo, y años después la llevó a la escena. Sabemos que Pereda era enemigo por experiencia propia de la adaptación de novelas al teatro, y la de *El abuelo* le parecía:

> un esqueleto: falta allí la carne del autor, su personalidad literaria, su estilo, su arte, lo que en las tablas se suple, malamente por lo común, con el actor; la sal y la pimienta, como si dijéramos del guisado: me parece, en suma, esta forma, la más rudimentaria de la novela... con perdón de los que piensan de distinto modo. Anoche comencé a leerla, - escribía a Galdós - y aun no he pasado de

[74] Santander, 3 de junio de 1897.
[75] *Íbid.*

> la jornada 2. Déjeme llegar al fin de todas ellas para que hablemos.[76]

Pero tras acabar la lectura le escribe una carta que rebosa sinceridad; afortunadamente, además del texto publicado por Soledad Ortega, queda el del borrador manuscrito que se conserva en la Biblioteca Municipal de Santander (Ms 1392/50), del que transcribo este pasaje pues muestra el desbordante entusiasmo inicial de Pereda.[77]

> En mi anterior le dije que había empezado a leer *El Abuelo*; que no me hacía gracia la forma teatral de la novela, y que hablaríamos después de haberla leído. Pues ya la leí, y de dos tirones solamente, y en verdad le digo ¡oh mi prodigioso D. Benito! que en más de una ocasión durante la lectura, le he visto a Vd. emulando los alientos del mismísimo Don Guillermo, el de Inglaterra, [**en la gallarda figura de aquel noble arruinado*, omitido ms***] que llena todo el libro en la gallarda figura de aquel noble arruinado que llena todo el libro [**¡A la porra la forma, me dije yo, *ms*]** después de leída la última página «¿Qué más da así que asao, si lo que se pinta [**en ellas, *tach***] resulta tan interesante siempre y a ratos tan grandioso como esto?». Tal es la síntesis **[del, *ms*]** de mi juicio **[que he formado de esa hermosa obra de arte, *ms*]**, o, **[mejor dicho, omitido, *ms*]** mejor dicho, la **[fórmula, *ms*]** fórmula de mis impresiones **[recibidas por mí de su lectura, *ms*]** en caliente ¿A qué razonamientos, ni alambiques, ni **[escalpelos, *ms*]** escalpelos para buscar **[el por qué, *ms*]** el por qué o **[el para qué, *ms*]** el para qué de cosas que tal vez no pasaron por las mientes del autor de **[algo, *ms*]** lo que **[nos cautiva, nos deleita, *ms*]** nos deleita, nos cautiva y hasta nos entusiasma? **[¡Abajo las polillas del análisis! ¡Viva la elocuencia del arte! Dicho esto, y aunque en rigor, la grandiosa figura del abuelo en todo el libro, déjeme que me fije en otro personaje**

[76] Santander, 5 de diciembre de 1897.
[77] Las variantes del manuscrito van en negritas.

> **de él que me ha enamorado: el preceptor D. Pío. Es una nota cómica deliciosa y tan original como bien entonada con el severo colorido en todo el cuadro, *ms*].** En fin, que éste **[le ha salido a V. redondo, *tach*]** le ha salido a V. redondo.»[78]

Aunque Galdós tenía una opinión muy negativa del estado de la literatura en España, le confiaba que «*El abuelo* parece que ha gustado y va entrando en el público, como aquí pueden entrar estas cosas. Vivimos en un país desdichado, que cada día ve con mayor indiferencia las cosas literarias. Tanta y tanta política ha embotado el espíritu». «Dios mediante, pienso ir a buscar en mi casa y huerta el descanso de esta vida vertiginosa. El negocio editorial marcha muy bien.»[79]

La Fiera, drama en tres actos se estrenó el 23 de diciembre de 1896 en el Teatro de la Comedia de Madrid por la compañía de Carmen Cobeña y Emilio Thuillier**.** A Pereda le gustó: «Anoche me leí el 1r. acto […] ¡cosa buena, superior, mi señor D. Benito! Aquello es hablar en carne y hueso, y no lo que se estila, desde tiempo inmemorial, entre las eminencias y no eminencias, de nuestros escenarios».[80] Y días después:

> Acabé la lectura de *La Fiera*, ¿se lo dije en mi carta anterior? En la duda, le aseguro que aunque el asunto de su drama no es de los que hoy privan, dentro de él me parece cosa superior, especialmente por el habla y hasta por la miga que yo le encuentro. Y eso que la diferencia que hay entre la pieza dramática representada y la leída, es tan grande como la que hay «entre lo vivo y lo pintado». Conste en esto mi franca opinión aunque valga poco[81].

Galdós escribió *Electra* en Santander en agosto de 1900. La representación de *Electra* la noche de su estreno en el Teatro

---

[78] Santander, Dice 16 /97, ms; Santander, 18 de diciembre de 1897. Las variantes del ms., en negritas.
[79] De Galdós. Madrid, 20 de diciembre de 1898.
[80] Santander, 23 de enero de 1897... «y nevando».
[81] Santander, 3 de febrero de 1897.

Español de Madrid el 30 de enero de 1901 fue interrumpida por el entusiasmo del público y tuvo unos efectos inesperados. Conocida es la reacción popular contra el creciente poder de la Iglesia entonces en España, y ante la resolución, un mes antes, del «caso» de la joven Adelaida Ubao.[82] El éxito fue clamoroso, la tercera noche hubo una manifestación clerical y conservadora frente al teatro, intervino la policía y hubo heridos, así como otras manifestaciones y disturbios en toda España contra el clero y, en particular, contra los jesuitas. La prensa estuvo dividida y hubo más de cien representaciones de la obra en Madrid, muchas otras en provincias, y las manifestaciones y los alborotos se extendieron por toda España.

La primera carta de Pereda a Galdós, tras aquel tempestuoso estreno, es un modelo de amistad sincera y de delicadeza, y está escrita tras cavilar de qué modo podría expresar sinceramente sus sentimientos sin prédicas y sin herir los sentimientos de su amigo.

> Crea V. que me veo y me deseo para buscar el tono de estos cuatro renglones que no le he mandado hasta hoy esperando a que pasara lo más recio de la tempestad que ha movido *Electra* en el Español y fuera de él. Bien sabe V. la cordialidad con que le quiero y le admiro, y tampoco ignora cómo pienso en determinadas cuestiones, de suma delicadeza para mí, no por obcecación apasionada, sino por convencimiento racional y profundo […] no debo ni puedo permanecer en un silencio sospechoso» y querría «ser de los primeros en aplaudir ese nuevo testimonio del talento y del ingenio con que tan pródigamente fué dotado V. por Dios; pero no que se sumen mis aplausos con el frenesí de las gentes que [en la noche del estreno alzaron, *ms*] abrazan la bandera de muerte y exterminio contra ciertas cosas que nada tienen que ver con lo que sucede en el drama […] y hasta creo que no ha sido la intención de V. confundirlas en su obra: creo más bien que el exagerado alcance social que ha tenido en la opinión [caliente, *ms*] caliente, se le han dado

[82] E. Inman Fox, Galdós' *Electra*: A Detailed Study of its Historical Significance and the Polemic between Martínez Ruiz and Maeztu», *Anales Galdosianos*, año I, 1966: 130-141.

> las circunstancias, algo que anda de un tiempo acá, en el ambiente de nuestra política militante. De cualquier modo, las cosas se han sacado ahora de quicio.[83]

Don Benito agradeció mucho su carta, que «me supo a las puras mieles, porque en ella he visto su grandeza de alma, y pude apreciar cuánto vale el tenor de su amistad, bastante sólida para que no la quebranten las divergencias en el modo de apreciar», y le confesaba que no sospechó «que esta obra levantara tan gran polvareda, y el día anterior al ensayo general creía firmemente, me lo puede creer, que el drama produciría poco o ningún efecto.»[84]

Días después le contestó Pereda diciendo que ya había leído *Electra* antes del estreno. «No hay en ninguna de sus situaciones [ni en la más intencionada de sus frases, *ms*] motivo racional para que se la festeje con el [Himno de Riego, *ms*] Himno de Riego por donde quiera que va, resucitando antiguallas de los buenos tiempos de «el Duque»[85], y dando ocasión con ello a que los de enfrente la tachen de impía sin fundamento bastante, aunque no le falte, entre renglones, una buena ración de carne de cura. Harto más venenillo hay en *Doña Perfecta*, por ejemplo, y ni como libro ni como drama ha causado [ese, *ms*] este disloque patriotero». Y se despide dejando para un futuro encuentro discutir *Electra*, a la que, como advierte Pereda, pocos críticos han considerado como obra de arte.[86] Y en semejantes términos se expresa con su viejo amigo Eduardo Bustillo, quien compartía su opinión de exculpar a Galdós de las consecuentes «algaradas patrioteras». «Ha sido fruto de las circunstancias, bien explotadas por los interesados en ello para sus fines políticos».[87]

Aquel estreno provocó en Santander una polémica entre *La Atalaya,* el periódico que representaba al obispado, y *El Cantábrico*, que dirigía José Estrañi, el gran amigo de don Benito. El 2 de febrero de 1901 apareció en *La Atalaya* el artículo «Electra» atacando al autor y a su obra, en el mismo día *El Cantábrico* publicó otro encomiástico,

---

[83] Santander, 5 de febrero de 1901.
[84] Madrid, 1° de marzo de 1901).
[85] El general Baldomero Espartero, Duque de la Victoria.
[86] 15 de marzo de 1901.
[87] A Eduardo Bustillo. Santander, 28 de marzo de 1901.

«El triunfo de Galdós y el espíritu liberal,» y *La Atalaya* comenzó a publicar las pastorales de los obispos contra *Electra.* En su prólogo a *Alma y vida* de 1902, Galdós señalaba las airadas campañas llevadas a cabo contra *Juan José* [88] y contra *Electra,* y advertía que el teatro estaba amenazado por «la zarpa del clericuicio imperante».

En Santander hubo algaradas, manifestaciones y ataques al clero, y representaciones de la obra en otros puntos de la provincia. En febrero de 1901 hubo una manifestación anticlerical, y en abril, el obispo publicó una Pastoral condenando *Electra*[89]. Cuando Galdós llegó a Santander en junio a pasar el verano le esperaban en la estación desde las nueve y media de la mañana en acto de desagravio y de afirmación liberal una multitud, representaciones del Comité Federal y de la Unión Republicana y la Banda Municipal. «Al entrar la máquina bajo la marquesina la Banda tocó el Himno de Riego y el gentío prorrumpió en vivas a Galdós, a la libertad y a *Electra*.» La manifestación llegó en perfecto orden, bajo la lluvia, hasta su casa, y al día siguiente *El Cantábrico* publicó en agradecimiento «La carta de Galdós.»[90]

Pereda compartía con Oller el sentimiento de las «vergonzosas consecuencias, sentidas aquí también una noche de éstas, con indignación de todo el vecindario pacífico y honrado», a consecuencia del estreno de *Electra.* No creía que Galdós hubiera escrito esta obra con tales propósitos, y las achacaba al ambiente creado en el Congreso por «Canalejas, Romero Robledo y otros vividores de la política» pero «la obra no pertenece al arte noble y

[88] *Juan José* (1895) de Joaquín Dicenta (1862-1917 alcanzó un éxito enorme a lo largo de varias décadas por dramatizar la injusticia social y los conflictos laborales entre patronos y obreros.

[89] Benito Madariaga recoge cumplidamente las noticias de la prensa montañesa de aquellos días. (1979: 197-204).

[90] Bravo Villasante, Carmen, «Polémicas en torno a Galdós en la prensa de Santander. (*La Atalaya* contra *El Atlántico* en 1893. *La Atalaya* contra *El Cantábrico* en 1901)» *Cuadernos Hispano-Americanos* (De octubre de 1970 a enero de 1971, núms. 200, 51 y 52, págs. 694-711. El 27 de septiembre de 1901, la compañía Cobeña-Thuillier dio en Santander una «función extraordinaria fuera de abono, en la que se representó *La de San Quintín*», «la comedia del eminente literato Benito Perez Galdós, y el miércoles, 31 de septiembre y el jueves, 1 de agosto, el drama *Electra*.

desinteresado, y nos ha hecho retroceder a los tiempos progresistas de Gil y Zárate y de su famoso drama *Carlos II el Hechizado*.»[91]

Pero al cabo de varios meses se volvía a lamentar con Oller de que «Desde el amañado éxito de *Electra* este pobre amigo nuestro está dando por las paredes y dejándose arrastrar por la canalla populachera de un modo lastimoso», y seguía culpando de los resultados del estreno «de aquel absurdo drama, [al] ambicioso y desatinado Canalejas, cuya locura acaba de ser dignamente castigada en Barcelona.»[92] Según datos de la prensa de entonces al mes y medio de estrenarse *Electra* se vendieron 20.000 ejemplares y en vida de Galdós llegaron a cien mil en América, representada en otros países y traducida a varios idiomas.

Un par de meses después del estreno de *Electra* llevó Emilio Thuillier a la escena *Alma y vida,* un drama en cuatro actos y un prólogo, estrenado el 9 de abril de 1902 en el Teatro Español, recibido con incomprensión y desconcierto por el público y parte de la crítica. En junio publicó Galdós la obra precedida de un extenso prólogo en el que respondía a los críticos, explicaba las razones que le llevaron a escribirla, y su concepto del teatro[93].

Aunque con cierto retraso, envió Pereda a su autor una cordial felicitación que a la vez entrañaba la posible explicación de su tibia acogida por el público. Las críticas que había leído:

> me han demostrado que la obra es de peso, como tenía que ser siendo de V., de puro arte y sin que en ella se descubra el menor asomo de carne clerical.
>
> Que no ha entrado de lleno en el público... Vaya V. a saber quién tiene la culpa de ello, si la obra por falta de picante, o el público mismo por estragos de su paladar. Los que más la elogian aseguran que es simbólica, y dan a esa condición gran importancia, aunque ninguno de ellos se atreve a afirmar cual es el símbolo. Pero, Señor, ¿cuándo dejarán nuestros críticos de ser rutinarios y superficiales? ¡Como si de toda obra de sustancia no pudiera deducirse un

[91] Santander, 16 de febrero de 1901.
[92] A Oller. Polanco, 2 de julio de 1902.
[93] María del Prado Escobar Bonilla, «Estudio literario de *Alma y vida* de Pérez Galdós», *Philologica canariense*, 8-9 (2002-2003), 87-116.

> símbolo, o una moraleja o una enseñanza! ¡Qué afán de descubrir Mediterráneos! [94]

Pero cuando escribió esta carta todavía no había leído *Alma y Vida,* y cuando lo hizo:

> hasta comprendí por qué no les había sucedido lo mismo a los paladares avezados al bocadillo picante y al plato fuerte. Es cuestión de educación, y hay que convenir en que la de nuestro público, crítica inclusive, va por muy mal camino. Con esto le digo hasta qué punto estoy conforme con lo esencial de su interesante prólogo. Pues ya verá V. que ni por esas se enmienda ese caballero formado en el ambiente malsano que ahora se usa en el teatro y en los libros, y se elabora y produce en la prensa diaria que es la educadora de la muchedumbre, ya vistan la blusa de los talleres, ya el frac de los salones. El arte puro se acaba, como tantas otras cosas grandes que pertenecen a la región del espíritu, porque no pueden dar frutos mejores el reinado de las turbas y el legislar en la calle. Materia pura y prosa vil.[95]

> [L]os críticos de entonces - tan reciente todavía la conmoción publica causada por el estreno de Electra - hubieran deseado con toda probabilidad encontrar en *Alma y vida* una denuncia más explícita de «los males de la patria» y una posición más combativa frente al marasmo en que se hallaba sumida la sociedad española después del *desastre*, por eso sus reticencias e incomprensiones provienen seguramente de la constatación de tales carencias.[96]

Pereda no se muestra muy entusiasta tras su lectura y, como en otras ocasiones, no comenta el texto mismo de una obra cuya ideología podría no haberle gustado, y desvía las culpas del fracaso hacia el mal gusto del público.

---

[94] A Galdós. Santander, 20 de abril de 1902.
[95] A Galdós. Polanco, 16 de julio de 1902.
[96] Escobar Bonilla, 2002-2003: 114.

Le agradeció el regalo de *Los Duendes de la camarilla* y elogió el retrato del cura Merino en la novela así como la creación artística de «la taimada ex-monja», y deseaba que no tardara en aparecer *La revolución de Julio*, «de la que fui testigo presencial, y casi, casi historiador.».[97] *Narváez* le parecía uno de los mejores *Episodios* de las últimas series, y le «cautivó desde lo de Atienza, que es todo ello exquisito y sabroso. La presentación y el modo de ser de los hilos misteriosos, son de una frescura, de un vigor y de un colorido que pasman». Alaba «la semblanza que hace de 'el Espadón de Loja' y la de «la pobre Dª Isabel […] La nobleza y las bondades de aquella alma tan netamente española fueron al cabo su perdición, por culpa de los desalmados que le pagaron con afrentas los beneficios que derrochó en ellos» y Pereda evoca los recuerdos de la agitada política de su juventud. Todo le parece bien excepto «los pujos de volterianismo» de un personaje.[98] Le parecía que en *Las Tormentas del 48* había «poca dosis de episodio» por tener que tratar sucesos ocurridos en tantos sitios de Europa pero, como novela, le parecía «tan fresca e interesante como las mejores de su inagotable autor.»[99]

Galdós había escrito *Los Condenados* pensando en María Guerrero como protagonista pero cuando esta decidió formar su propia compañía y dejar la de Mario, tuvo que cumplir su compromiso con éste y estrenar la obra con Carmen Cobeña en el papel principal. El estreno fue un fracaso, parte de la crítica le achacó a la actuación de esta actriz, y ofreció encontrados pareceres acerca del simbolismo de la obra, aunque Galdós negó haberse propuesto trasmitir un mensaje simbólico[100].

> Lo primero que necesitaba el drama [*Los Condenados*] para ser sentido y estimado debidamente era un público que no hubiera leído jamás a Pérez Galdós y a cuantos, como V., han puesto su principal empeño en modernizarlo y

[97] Santander, 29 de abril de 1903.
[98] Santander, 29 de diciembre de 1902.
[99] A Galdos. Polanco, 16 de julio de 1902.
[100]Ver Gloria López Forcén, «A propósito de un fracaso galdosiano: *Los Condenados*». *Espectáculo. Revista de Estudios Literarios*. Universidad Complutense, Num. 16, 2000:1-10).

humanizarlo todo de tejas arriba y de tejas abajo... y perdone la franqueza. Al fin y al cabo no es ello más que un comentario de cierta sospecha que V. apunta al indagar las causas posibles del fracaso. Los paladares del día no están para manjares de esa índole por más que haya V. adobado el criticismo de su drama con cierto expolvoreo [*sic*] filantrópico, con lo cual, en mi opinión no ha satisfecho por entero a ninguno de los comensales. Dígolo por la santidad de Paternoy, que no es del todo divina. El recurso del juramento falso, le encuentro, por el fin que lleva, lícito, natural y harto más noble que la tan cacareada triquiñuela del santo aquel que, preguntado por los que perseguían a un criminal que había pasado, huyendo, por delante de él, respondió metiendo las manos en las opuestas bocamangas de su hábito: «por aquí no pasó».

Para lo que no hallo disculpa es para lo que hace Paternoy al final del 1r acto. Aquello no es acción ni criterio de buen cristiano, ni siquiera de pagano que entienda algo de honradez y buenos usos y costumbres y es muy posible que esta escena, por el lugar que ocupa y lo que contradice a la idea que se tiene del patriarca aquel, haya sido la causa fundamental de lo acontecido después entre el público. Por lo demás, me parece Los Condenados la obra dramática de V. mejor argumentada, quiero decir, la más acomodada por su estructura mecánica, a las exigencias del escenario; y de ningún modo merecedora del exagerado desdén del público... hasta creo que, oída y vista más de dos veces, arrancaría aplausos, y de seguro, retocando y entonando un poco el colorido en Paternoy, cuya enmienda veo hasta en el final del acto 1° sin alteración importante en la marcha de las escenas posteriores... En fin, si viene V. por aquí y lo desea hablaremos de ello más despacio.[101]

Le gustó mucho *Zumalacárregui*. «Siempre tuve al Don Tomás ese por hombre de la madera de Hernán Cortés y de otros, muy contados, grandes capitanes, de los que no quedan, ni ha habido en

[101] A Galdós. Santander 23 de enero de 1895.

España desde el primer sitio de Bilbao rastro de sucesión ni señas de parentesco». Le repite «la altísima idea que tengo formada de esa labor indestructible» [la de los *Episodios nacionales*] y pronostica el éxito para esta tercera serie que comienza ahora». (A Galdós. Santander, 1 de junio de 1898).

Y a partir de ahora, no parece haber más noticias sobre la recepción de las obras de Galdós por Pereda.

*

Al igual que en otras ocasiones en que Pereda hace crítica literaria, es de lamentar que su reacción ante la mayoría de las obras de Galdós sea breve, superficial, o tan difusa que lo dicho sobre una de ellas podría aplicarse sin dificultad a otra. En cambio, si la obra le gusta, o le disgusta profundamente, la discute y la analiza, y en el último caso llega al sermoneo. Sabemos que en lugar de teorías tenía reacciones emocionales motivadas por sus creencias religiosas, su ideología política y social, sus prejuicios y sus gustos, aunque distinguía lo que él llamó más de una vez «el barro», es decir, la idea, el propósito de una obra, de la calidad literaria de «la escultura» resultante o, en otras palabras, la diferencia entre «la tela» y «el corte» del traje. Un concepto que aplicó siempre a enjuiciar las obras de Galdós, como *Gloria* o *La familia de León Roch*, que le disgustaron profundamente pero que alabó con sinceridad por su calidad literaria.

Pereda conoce bien la historia de la España de su siglo, está muy al tanto de las ideas políticas y religiosas de su amigo, y le gustan los *Episodios nacionales*. Tras su lectura, critica y comenta la interpretación que hace don Benito de determinados personajes y situaciones, y le apena que piense en dar fin a estas novelas al acabar la segunda serie. Tampoco halla problemas de interpretación en las novelas de estructura tradicional y claro mensaje político o religioso. Pero le desorienta y le disgusta el nuevo género de las dialogadas que Galdós lleva al teatro, portadoras de mensajes de carácter social o simbolista. No es el único.

Con el estreno de *Realidad* comenzó Galdós una carrera de dramaturgo que duraría 26 años, en los que escribió veintitrés

obras.[102] Lo hizo en 1892, cuando compartían la escena española las obras neo-románticas de Echegaray y de sus émulos con las numerosísimas del género chico aunque en los últimos diez años del XIX ya habían obtenido alguna repercusión en España las dos tendencias más nuevas de la dramaturgia europea: el drama social de raíz naturalista de Ibsen y el drama poemático simbolista de Maeterlink. Relacionado con este drama social está el de Galdós, quien compuso y estrenó los suyos movido por el afán de trasmitir sus ideales de regeneración moral, social y política en España; ya tanto en los *Episodios nacionales* como en las novelas de la 1ª época y en alguna de las contemporáneas pretendió transformar la sociedad, corregir sus deficiencias y orientarla al futuro. Y en sus dramas del período espiritualista planteaba unas situaciones de carácter moral en cierto modo semejantes a las que planteaban Ibsen y otros dramaturgos europeos contemporáneos, que resultaban ajenas al público español y le desorientaban.

Era general entonces en Europa el movimiento de la regeneración del drama por la novela al considerar que ésta era un género más conforme a los problemas de la sociedad burguesa, y para los partidarios de la renovación del teatro era preferible sacrificar en parte la agilidad de la obra teatral al desarrollo psicológico de los personajes y a la cuidadosa presentación de la obra. Y al igual que Ibsen, Chejov o Hauptmann, Galdós se propuso acercar la novela al teatro mediante las novelas dialogadas, en las cuales desaparecía casi completamente la narración mientras que en sus obras teatrales empleaba el método analítico más propio de la narrativa.

No hay constancia en estas cartas de que Pereda viera representar las obras teatrales de Galdós, a no ser que viera alguna en Madrid o en Santander durante las giras veraniegas de las compañías madrileñas; leyó los textos impresos, y sobre esta lectura y las reseñas de la prensa basó sus propios juicios que, en muchos puntos, parecen estar de acuerdo con los del público, «ese monstruo de mil cabezas», que despreciaba. Estaba al tanto del estreno de estas

[102] Ver Gonzalo Sobejano, «Razón y suceso de la dramática galdosiana», *Anales Galdosianos*, año V,1970: 39-54

obras, tan discutidas por traer a la escena nuevos problemas de carácter moral y social; con unas obtuvo su autor grandes triunfos, alguna fracasó y otras solo fueron aceptadas por un sector de la crítica y del público.

Pereda era hombre de rígida moral religiosa, antiguo carlista y conservador en política, enemigo de novedades, de teorías y de simbolismos en literatura, y de la adaptación de las novelas al teatro, y reaccionó con desagrado o con perplejidad ante este nuevo tipo de teatro. Como acabamos de leer, felicitó cortésmente a Galdós por el éxito de *Realidad* pues le parecía una obra de interés por su modernidad aunque le confesaba que «no penetro ni siento bastante lo complejo de los caracteres de Viera, Augusta y su marido.» Pero dio su verdadera opinión a Oller, contándole indignado que cuando Orozco «llegue a ser el modelo de los maridos decentes y ejemplares valdrá más que aparezcan las hordas de Ravachol y acaben con lo existente». Alabó sinceramente *La loca de la casa* por parecerle «fiel reflejo de la vida humana» y el camino hacia la reforma del teatro; no le gustó *Los condenados,* y en carta a Clarín, consideraba que al estreno de la obra «le ha perjudicado el púlpito y la ocasión que ha elegido para decir tan grandes y tan bien dichas verdades».[103] La única que le entusiasmó hasta el punto de hallar en esta obra ecos shakesperianos fue *El abuelo,* que como acabamos de ver, alabó extensamente y con detalle. *La fiera* le mereció una de esas ambiguas alabanzas que podrían dedicarse a cualquier obra: «aunque el asunto de su drama no es de los que hoy privan, dentro de él me parece cosa superior, especialmente por el habla y hasta por la miga que yo le encuentro». Ideológicamente, *Electra* estaba en la línea de *Gloria,* de *La familia de León Roch* y de *Doña Perfecta*, y alcanzó un inesperado éxito. Tras el escándalo de su estreno, escribió a don Benito mostrando una vez más que su antigua amistad estaba por encima de las divergencias políticas. Esto, sin dejar de condenar las algaradas populares a que dio lugar su representación en toda España. *Alma y vida* fracasó ante la incomprensión y el desconcierto del público y de parte de la crítica. No sabemos lo que pensaría Pereda de esta obra, a cuyo texto no se refiere pero trata de consolar a su amigo asegurándole que «la obra es de peso, como tenía que ser siendo de

[103] Santander, 8 de febrero de 1895.

V., de puro arte y sin que en ella se descubra el menor asomo de carne clerical».

Buena parte de la crítica y del público no entendieron el teatro de Galdós, tanto en la forma como en el mensaje de sus dramas. Pereda formaba parte de este grupo pero su amistad con don Benito le llevó a enjuiciarlos de un modo que entrañaba una alabanza y a la vez encubría su propio desorientación y su rechazo. Y como en otras ocasiones, echó la culpa de los fracasos a una crítica superficial y rutinaria y al público que acudía al teatro, el de «los paladares avezados al bocadillo picante y al plato fuerte».

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
THE OHIO STATE UNIVERSITY

ANEJO

[Sant^r 9 de Feb^o / 77, ms]*
[Sr. D. B. P. Galdós, *ms*].

Mi querido amigo: **[Su, *ms*]** su carta del 3 me hace creer, o que V. no recibió una que le dirigí contestando a la suya del 26 de Dic^e, o que no he recibido yo **[su, *ms*]** la contestación a esa mía. Decíale en aquella, si mal no recuerdo, que había leído el art^o del *Imparcial* que aun cuando a V. **[aun cuando, *omitido ms*]** le parece poco en mi concepto le sobraba la mitad; **[y que yo no creía merecer ni la mitad de él; *ms*]** que *La Fe* había insertado **[espontáneamente, *omitido ms*]**, espontáneamente algunos de sus párrafos, prometiendo un **[art^o de redacción, ms]** artículo de cuenta propia **[(ya le ha publicado), *ms*]** (ya le publicó), y que la *España* había reproducido el juicio de Menéndez. Hablábale también de las **[*"40 leguas", ms*]** *Cuarenta leguas*… y del *7 de Julio*; respondía, **[respondíale, *ms*]** a su pregunta sobre cierta yerba mala, diciéndole que **[se llamaba, *ms*]** la llamaban aquí, vulgarmente, *pan de cuco*; que sobre reimpresión de *Escenas*, avisaría; le encargaba dijese a Cámara que me enviara un estracto de la cuenta de *Tipos* que debe haberme abierto en sus libros, para formalizar ya eso en los míos ... y no sé si de algo más, incluso el huracán del **[31, *ms*]** 31 de Dic^e que me tumbó la verja del jardín **[amén de otras fazañas que llevó a cabo en la huerta, *ms*]** como si el hierro y las pilastras fueran de paja.

Hoy le añado, sobre las *Escenas* que las reimprimiré aquí; y sobre los *Trashumantes* (cuya colección de 18 tengo ya casi hecha, y estaría sin casi, a no ser por esta pereza que me abruma y la nostalgia de la aldea que me consume) hablaremos otro día.

El *ay de mí* es algo lento en crecer; riéguelo V. mucho, aunque no tanto que se encharque la tierra del tiesto. No se olvide V. completamente de los *cromos*.

En espera de **[la carta que yo esperaba recibir de un día a otro, no he enviado a V., *ms*]** su carta que yo aguardaba cada día, no he avisado a V. antes el recibo del ejemplar que en su nombre, aunque sin su firma, me entregó Mazón. **[Gracias pues, por él, y hablemos ahora de *Gloria*, pues que la ocasión se presenta, y V. lo desea; y hablemos mano a mano, pero con esta franqueza que yo no**

puedo disimular, sobre todo desde que vivo más cerca de la Naturaleza que de los hombres civilizados, padres y adoradores de la mentira. Y cuente que esto que voy a decirle aquí al tunturuntun y a la buena de Dios, lo he también dicho de muy buena gana en público aunque en otra forma un poco más esmerada si me hubiera dejado llevar de mis impresiones, *ms*].

[Aún conservo las muy amargas, y hasta dolorosas, que la lectura de *Gloria* me causó en el alma. Puede V. reirse si quiere de esta mi *debilidad,* pero yo no dejaré por ello de decirle todo mi sentir: las cuestiones graves no pueden tratarse de otra manera con los amigos; tiene V. gran espacio ocupado entre los mejores míos, y no cabe duda respecto a la gravedad del problema planteado en su últª obra. Digo, pues, que me causó honda impresión su lectura; tanto más honda, cuanto esta vez subió de punto mi admiración hacia esas facultades asombrosas con que Dios le ha dotado a V. para cultivar el *buen* género de la novela. Años ha que viene conociéndosele a V. (y dicho se lo tengo) el lado a que se inclina, y como por amigo le quiero, tanto como por escritor le admiro, temía la caída que era lógica, vista la inclinación. Al fin cayó V., y esta es la causa de mi pesadumbre. Ya está Vd. metido de patitas en el charco de la novela volteriana; situación comprometidísima, pues con la casi seguridad del arrepentimiento de la caída, apenas es posible la retirada. Los ejemplos abundan, *ms*]

[Al verle a V. en tal aprieto, en vano busco los motivos que le obligaron a dar los primeros pasos hacia él. Comprendo que ataque lo que V. ataca, el sectario propagandista, porque eso es su oficio; comprendo también al novelista ramplón buscando con la grandeza del enemigo la gloria que no puede darle su natural pequeñez; o, como si dijéramos, gritando *!muera la religión!* como el comediante de marras gritaba *!Viva el rey!* cada vez que le amenazaba con una silba el público que entonces era realista; pero V. con la riqueza inagotable de su ingenio, con la infinita variedad de colores que tiene en su paleta; V. que con sólo los recursos legítimos del arte tiene asegurado el triunfo de las obras, V. con sobrado talento para comprender que problemas de tal magnitud no se resuelven en siglos de disputas, cuanto más en libros de amena literatura; V.

en fin (y perdone la retahíla) que no puede ignorar que atacando lo que ataca y como lo ataca, hiere cruelmente el sentimiento religioso en lo que más tiene de santo y respetable, es decir la fe sencilla, y la que es hija del convencim^to^, dado que a los bribones como el *neo* de *Gloria* y a los librepensadores del mundo les tienen sin cuidado esas cosas ¿qué demonios va buscando por ese camino en el cual el mismo Voltaire no alcanzó más que escándalos estériles, ni otra cosa lograron sus aprendices del siglo pasado? Ríase, amigo mío, de mis debilidades, enfádese si quiere con mis desabrimientos, y *compadézcame* si le acomoda; pero créame movido en este instante por el más noble y más desinteresado de los deseos y no desdeñe por completo el consejo que voy a darle, o si el "consejo" le carga, el parecer que voy a exponerle, *ms*].

[Usted ha nacido para conquistar los aplausos y las coronas de tirios y troyanos en el campo de la literatura, como viene haciéndolo hasta aquí, principalmente con sus *Episodios* y con *Doña Perfecta*. Siga ese derrotero y abandone el que acaba de emprender. Yo que veo la cuestión con más serenidad que la que V. se figura le auguro mi tan tardío como inútil pesar; cuando vea que sin haber dado gusto a las *fuentes* de la duda, y no haber movido una sola piedra de ese viejo edificio, ha sido V. el escándalo de los *débiles* de la fe. Sus libros de V. no deben aspirar a la mezquina y sospechosa recompensa de ocupar un puesto en los índices expurgatorios de Roma; tienen misión más alta que cumplir en su patria, rematando y popularizando la buena novela, enterrada mucho ha bajo el peso abrumador de la literatura por entregas, *ms*].

[Díceme V. que le apena la solución del problema planteado en la primera parte de *Gloria*. Yo lo creo. ¿Ha de buscarse esa solución dentro de la ortodoxia católica? Ni V. va por ahí ni el terreno queda preparado para ello. ¿Quiere V. que Gloria se haga judía dando a Barrabás la razón sobre Jesús? Los *espíritus fuertes*, que no sean tontos, serán los primeros en rechazar *acomodos* semejantes, porque de esa madera se hacen las grandes marimachos que en tiempos libres y revueltos, dejan la canastilla del *repaso* por las emociones del club ¿Quiere V. crear una especie de *Unión liberal* en el terreno religioso, como

se creó en el político avanzando los de atrás y retrocediendo otro tanto los de delante? Si este procedimiento ha sido el origen de todos los contubernios políticos, cuestión ya de política al uso, la causa de la muerte de la fe en los principios, y por tanto la de todas esas desvergonzadas apostasías y veleidades ¿qué sucederá llevándolo a lo religioso? ¿No hay sino sacrificar las trabas que el dogma impone a la primera pasioncilla que un judío filántropo revuelva en el alma de una niña mal educada y peor instruída? Ese *ananke* religioso de que tanto nos ha hablado Victor Hugo, deshecho por la virtud de una pasión amorosa ¿no hace temer que lo mismo se rompería el *ananke* de los deberes conyugales, si otro fuego inflamaba a la misma alma? ¿Por qué ha de ser más fuerte la moral de la razón que la moral cristiana? Y así caminando de *concesión* en *concesión*, ayúdeme V. a ver hasta dónde iremos a parar. Pues figúrese V. ahora que entre la confusión [resultante, *tach*] y el descreimiento resultantes, queda por milagro un carácter íntegro, que con amor a todas las personas es inquebrantable e intransigente en su fe ¿no sería V. el primero en admirarle y hasta en proponerlo por modelo a la muchedumbre descreída, descorazonada, y por ende venal, y cuando menos sospechosa? Y hermoseando a un individuo tal condición ¿por qué no ha de hermosear a un pueblo entero? Luego no procede la solución de las concesiones mutuas en tan grave materia dentro del ideal de la justicia y de la belleza, *ms*].

[Nadie le negará a V. que entre los católicos hay mucho tibio, no pocos farsantes y bastantes inocentes; pero esto no tiene nada que ver con lo principal que es el catolicismo; por tanto no basta tomar de la mano a un judío en quien se resumen todas las posibles perfecciones físicas y morales (raro ejemplar por cierto) y presentarle delante de un obispo medio simple, de un cura cerril y bárbaro, de un bribón *neo-católico* de un señor más testarudo que creyente y de una joven mal dirigida, en un rincón de una provincia, para dejar resuelto en vista del contraste, que el catolicismo es un estorbo para todo lo bueno y que no hay infierno ni purgatorio ni traba alguna para la razón humana, fuera de la razón misma, *ms*].

[Poco ha me tachó V., no sin justicia, enteramente, porque tenía cierta insistencia en burlarme de determinadas escuelas políticas; sin embargo no están éstas, por lo que de terreno y transitorio tienen, vedadas a las disputas apasionadas de los hombres; antes bien han nacido de ellas; y V. que acaba de hacer del dogma católico una verdadera caricatura, no se ofenderá si le digo que "llevando los ardores dela pasión religiosa a la literatura, no será ésta espejo fiel de las ideas y del sentir de una nación; sino por el contrario, instrumento de las funciones de una *secta*, o de un partido, como la prensa periódica", *ms*]*.

Mucho, muchísimo le diría a V. sobre *Gloria* y bien sabe Dios qué ganas se me han pasado de decírselo en *letras de molde*; pero ni V. es de los pecadores *inconscientes* a quienes ciertas advertencias aprovechan, ni mis fueros alcanzan hasta donde yo quisiera llegar con ellas en este caso. Por ende, voy a decirle a V. en muy pocas palabras mi leal sentir acerca de esa novela, autorizado por el permiso que V. me da para ello.

Años ha que viene conociéndosele a V. (y dicho se lo tengo) el lado a que se inclinaba. Vista la inclinación era de temer la caída; y al fin cayó V. *Gloria,* le ha metido de patitas en el charco de la novela volteriana, situación comprometidísima para V., pues con la casi seguridad del arrepentimiento tiene la retirada muy difícil.

Desgracia es para las letras patrias esa caída. Había V. nacido para conquistar los aplausos y las coronas de tirios y troyanos, resucitando y cultivando la buena novela, con solo los recursos legítimos del arte, y todo eso lo abandona V. por un puesto para sus libros en los *índices expurgatorios* de Roma sin la esperanza, por supuesto, de ver logrados sus propósitos *civilizadores*; pues solo los de la *Iberia* creerán de buena fe que basta tomar de la mano a un judío en quien se reúnen todas las posibles perfecciones físicas y morales (raro ejemplar, por cierto) y presentarle delante de un obispo candoroso, de un cura cerril y bárbaro, de un bribón *neo-católico*, de un señor más testarudo que convencido y de una joven mal educada y peor instruida, en un rincón de una provincia, para dejar resuelto en vista del contraste resultante, que el catolicismo es un estorbo para todo lo bueno, y que no hay infierno, ni purgatorio, ni más trabas para la razón humana que la moral de la razón misma…»

Y aquí encaja, como de molde, una reprimenda que no rechazará V. «El defecto consiste en que *Gloria* ofrece una punzante sátira religiosa, y al hacerlo, el autor ha presentado el asunto bajo un punto de vista particular, despojado de toda imparcialidad y arrojando pesadas burlas y sañudos anatemas, no sobre los malos católicos, sino sobre el catolicismo que precisamente no debe ser lo peor cuando impera con más o menos fuerza sobre todo el mundo civilizado. – Llevando los ardores religiosos a la literatura, no será ésta espejo fiel de las ideas y del sentir de una nación, sino, por el contrario, instrumento de las pasiones de una *secta*, o de un partido como la prensa periódica.»

Esto en cuanto al *fondo* de la novela; en cuanto a las formas, le declaro, con igual franqueza, que esta vez ha subido de punto mi admiración hacia esas facultades con que Dios le ha dotado a V. para vivir en la buena literatura como el pez en el agua. De aquí mi pesadumbre al verle caído, con tales galas y atavíos, en semejante lodazal; y de aquí mi propósito, que voy a cumplir ahora mismo de aconsejarle, o si V. lo prefiere, de rogarle, que retroceda en la senda que ha emprendido, y tome la de antes pª gloria de V. y de la patria. Me importa poco, por lo que hace al amor propio, que V. se ría de mi consejo: yo sé que no han de darle otro ni más desinteresado ni más cariñoso, y hasta tengo la seguridad de que si hoy le desdeña, le ha de pesar algún día no haberle prestado más atención.

Por de pronto, perdóneme esta franqueza con que le hablo: nunca pude disimularla, y puedo menos desde que vivo más cerca de la Naturaleza que de los hombres civilizados, padres y adoradores de la mentira.

Dígame cuanto le ocurra, aunque sea para reñirme, pero no deje de contestar más a punto que la últª vez a su afmo

J. M. de Pereda

Santander, 9 de Febº- 77

[SGC: Al texto de Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*. incorporo, entre corchetes y en negritas, las variantes del borrador, Ms. 1392, BMS. *El texto manuscrito concluye aquí.]

Bibliografía

ARENCIBIA, Yolanda. (2020) *Galdós. Una biografía*. Barcelona. Tusquets.

BRAVO VILLASANTE, Carmen. (1970-1971) «Veintiocho cartas de Galdós a Pereda». *Cuadernos Hispano- Americanos*, (Octubre 1970 - Enero 1971), 9-51.

CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco. (2019) *Vida, obra y compromiso. Benito Pérez Galdós*. Madrid: Alianza Editorial.

CASALDUERO, Joaquín. (1961) *Vida y obra de Galdós*. Madrid. Gredos.

ESCOBAR BONILLA, María del Prado. (2002-2003) «Estudio literario de *Alma y vida* de Pérez Galdós», *Philologica canariense*, 8-9, 87-116.

FINKENTAL, Stanley. (1980) *El teatro de Galdós*. Madrid. Editorial Fundamentos.

INMAN FOX, E. (1966) Galdós'*Electra*: A Detailed Study of its Historical Significance and the Polemic between Martínez Ruiz and Maeztu», *Anales Galdosianos*, año I: 130-141.

LÓPEZ FORCÉN, Gloria. (2000) «A propósito de un fracaso galdosiano: *Los Condenados*». *Espectáculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 16: 1-10.

MADARIAGA, Benito. (1979) *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, Prólogo de Joaquín Casalduero, Santander. Institución Cultural de Cantabria.

ORTEGA, Soledad. (1964) *Cartas a Galdós*. Madrid*: Revista Occidente*.

SÁNCHEZ REBANAL, Fernando. (2014) *La vida escénica en la ciudad de Santander entre 1895 y 1904*. Tesis Doctoral. 2014. Madrid: UNED, Facultad de Filología, Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura.

SHOEMAKER, William H. (1963-1964) «Una Amistad literaria: la correspondencia epistolar entre Galdós y Narciso Oller», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 30, 247-306.

SHOEMAKER, William H. (1966) «Cartas de Pereda a Galdós y ocho borradores», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* XLII, 131-172.

SIMÓN CABARGA, José. (1960), «Santander en la biografía de Galdós», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* 363-395.

SOBEJANO, Gonzalo. (1970) «Razón y suceso de la dramática galdosiana», *Anales Galdosianos*, año V: 39-54

VALBUENA DE MADARIAGA, Celia. (1979) «Cronología biográfica desde su llegada a Santander». MADARIAGA, Benito, *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, Prólogo de Joaquín Casalduero, Santander. Institución Cultural de Cantabria, 386-417.

VALBUENA DE MADARIAGA, Celia. (1979) «Obras y artículos escritos por Galdós en Santander, o aparecidos en publicaciones montañesas». MADARIAGA, Benito, *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, Prólogo de Joaquín Casalduero, Santander. Institución Cultural de Cantabria, 418-426.

VALBUENA DE MADARIAGA, Celia. (1979) «Representaciones del teatro de Galdós en Santander y su provincia. [Noticias recogidas en la prensa santanderina] MADARIAGA, Benito, *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, Prólogo de Joaquín Casalduero, Santander. Institución Cultural de Cantabria, 427-428.